



Fig. n.º 32.- Varios autores (2013): *Diálogo con Navegante*, Barcelona, Espasa Libros, S.L.U. 147 págs. En octava, pasta dura.

El libro surge después que en la tarde del 24 de abril de 2010 José Tomás sufriera una gravísima cornada del toro *Navegante*, que a punto estuvo de quitarle la vida en la Plaza de Toros de Aguascalientes. De este hecho da cuenta el propio torero, en el capítulo “Navegante” que abre el libro, que es el discurso que pronunció él mismo al recibir en Valencia el Premio *Paquiro* el 10 de mayo de 2012. En él describe lo que

pudo ser una luctuosa tarde de toros, con preguntas y respuestas a aquel toro, para concluir que la cogida es el tributo que ha de pagar el torero por la ilusión que genera en la Plaza la presencia de un toro bravo y su sometimiento a un torero.

Le siguen ocho capítulos escritos por otros tantos, escritores, periodistas y aficionados: Mario Vargas Llosa, Paco Aguado, Araceli Guillaume-Alonso (bilbaína, doctora en Filología Hispánica y profesora titular de la Universidad de la Sorbona, París, especialista en el Siglo de Oro y cervantina y estudiosa de la Tauromaquia), Agustín Morales Padilla (presidente y director general de la Empresa Editorial de Aguascalientes S.A. de C.V., fundada en 1981, editora de *Hidrocálido* [*hidrocalidodigital.com*], publicación diaria, editada en la ciudad de Aguascalientes), Natalia Radetich Filinich (licenciada en Etnología por la Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.), Vicente Zabala de la Serna, Francois Zumbiehl (catedrático de Letras Clásicas y doctor en Antropología, que fue consejero cultural en la Embajada de Francia y director adjunto de la Casa de Velázquez en Madrid y es actualmente Director de Cultura en la Organización Internacional Unión Latina) y Rogelio Pérez Cano, que da las gracias a quienes han hecho posible este libro. Todo ello con el antepecho de Luis Abril, que a la vez que desgrana el sentimiento que le embargó aquella tarde pone en suerte los temas que vienen a continuación.

En una licencia literaria se puede escribir lo que dice un toro en la Plaza ante un torero que intenta dominarlo para hacer el arte del toreo, para conformar una faena llena de gracia, forma, elegancia, ritmo y belleza, cuyo conjunto explica una vida imperecedera e impalpable, vida que hace sentir la quimera de la eternidad.

Cuando leo eternidad, pienso, ¡qué palabra tan obsoleta! Para Zygmunt Bauman (*Modernidad líquida*, 2004, Fondo de

Cultura Económica, México), la eternidad ya no es un valor espiritual, de prestigio o respeto, ni siquiera un objeto de deseo. Ha sido relegada por la tiranía del instante, del momento, del presente perpetuo. Los líquidos son informes y se transforman constantemente: fluyen. Por eso la metáfora de la liquidez en Bauman es la adecuada para aprehender la naturaleza de la fase actual del toreo.

Si en el siglo XXI quedan pocas verdades, una de ella es la tauromaquia como contrapeso al pensamiento único de estos tiempos revueltos, de mudanza, de mercados virtuales y de dictadura del becerro de oro. Este razonamiento no está alejado de una frase de Miguel de Unamuno: «La Tauromaquia es de todas las bellas artes, la más ortodoxa, pues es la que más prepara el alma para la contemplación de las grandes verdades».

El mundo taurómico no es ajeno a los valores de la solidaridad con causas benéficas o para aliviar males causados por tragedias naturales: ejemplos abundan no sólo en la celebración de Festivales taurinos, sino en Plazas de Toros administradas por Institutos que derivan los beneficios hacia los desfavorecidos. Lo cual me trae a la memoria el coso de Almadén (Ciudad Real), levantado para ayudar al Hospital de Mineros de dicha ciudad manchega en la segunda mitad del siglo XVIII. El mundo del toro siempre solidarizado con la sociedad que le rodea.

La familiaridad que mostró la afición de Aguascalientes hacia José Tomás desde su primer paseillo como novillero, porque intuyó que ahí había un torero distinto, sirve de base para esbozar unas condensadas notas biográficas de Tomás en aquella ciudad mexicana.

Una defensa de la fiesta es necesaria, y si se tiene en cuenta la fascinación por los animales y la relación compleja y multiforme que desde siempre el hombre ha trabado con ellos, es fácil explicar la tauromaquia como fiesta desbordante a través de la filosofía, la historia, la sociología y la literatura. «En el toreo

el peligro alcanza la dignidad de la forma, y esta la veracidad de la muerte. El toreo se encierra en una forma que se abre hacia el riesgo de morir» (Octavio Paz).

El torero presenta una dicotomía. Al tiempo que es codiciado por la soledad en el diálogo que establece en el ruedo con el toro, está en olor de multitudes, pero siempre solo frente al toro, al que contrapone valor y miedo. Miedo por exponer su vida frente al toro con la firme voluntad de crear un arte efímero que es eterno en el imaginario y la memoria de un colectivo. Entre torero y toro hay un sentimiento de hermandad, pues aquél como hombre o como mujer no existiría sin el toro, materia viva e inicialmente rebelde con la cual crea su obra y simultáneamente se realiza a sí mismo.

Por todo ello la tauromaquia atrajo la atención de no pocos escritores románticos del siglo XIX, muchos de ellos viajeros como Merimée, que cayeron rendidos ante la amalgama de voluptuosidad y violencia, de emociones fuertes e intrigas aventureras que desprenden la fiesta y su protagonista.

Manuel Castillo Martos
Fundación de Estudios Taurinos

